

EL PROFE TOMÁS

I

Sentado en la misma vieja banca construida de madera de pino, ubicada en la parte oriente del pequeño parque situado frente a la Escuela Rural “José Vasconcelos”, se encontraba el profe Tomás, como siempre lo habían llamado con cariños sus alumnos. Los múltiples alumnos que había formado en sus casi cuarenta y cinco años de maestro en la escuela. La cual visitaba desde lejos, cada tarde desde su jubilación, con el orgullo, la satisfacción y un mucho de melancolía.

La escuela formaba parte del conglomerado de casas del pueblo, que todavía contaba con pisos de ladrillo y tejas en los techos, lo que le daba una distinción de “Pueblo Mágico”. Con el nombre de José Vasconcelos, en honor a uno de los más grandes pedagogos de México, la escuela era el espacio de formación de decenas de alumnos de primaria que acudían de los poblados y rancherías de “Buenavista” un pueblo ubicado en la zona serrana entre Rosario y Escuinapa.

El profe Tomás, nacido en Escuinapa, el último municipio al sur de Sinaloa, a los veintiún años de edad, llegaba al pueblo, con la “Chispa” de un docente recién egresado, después de culminar su formación docente de la Escuela Normal “Beatriz Páez Mora” de Escuinapa. El profe Tomás era de tez Morena, de estatura mediana, con un cúmulo de expectativas para iniciar su trabajo en la escuela y un gran compromiso por atender y apoyar a los niños de las comunidades serranas en su proceso de formación escolar.

Todavía recordaba con nitidez los comentarios que le hizo el Maestro Pedro, quien con su apoyo y asesoría le había ayudado a salir adelante en sus estudios normalistas.

Quiero felicitarte Tomás, por haber culminado con éxitos tus estudios
¡Eres ya, todo un profesor normalista! – Con sinceridad le dijo el Maestro Pedro.
¡Muchas gracias Maestro Pedro! – Contestó emocionado Tomás.

Ve y cumple con entusiasmo y responsabilidad tu tarea de educar a los niños que serán el motivo principal de tu función docente – Señaló el maestro Pedro.
Téngalo por seguro. respondió Tomás.

A donde vaya, los alumnos serán mi razón de ser, y en el desempeño de mi función educativa, siempre estará presente con orgullo, la escuela donde me formé.

A esos comentarios y recomendaciones, se sumaron todas aquellas personas que estimaban y querían a Tomás, entre las cuales se encontraba su madre Cristina, que conjuntaba los sentimientos de alegría por ver cumplida una meta en su hijo; y por otro, sentimientos de tristeza porque su hijo emprendía el viaje a nuevos horizontes que le alejaban de la familia.

¡Que te vaya muy bien hijo! – dijo su madre – dándole un beso en la frente a Tomás.
Gracias Madre – contestó Tomás – abrazándola fuerte para hacerle sentir el inmenso cariño que por ella sentía.

Siempre te llevaré en mi pensamiento – le dijo al oído a su mamá, mientras continuaba abrazándola.

II

En el parque frente a la escuela, el aire fresco del otoño acariciaba el rostro “curtido” por el sol, el aire y el paso de los años, del profe Tomás, quien contaba con 85 años de edad. A esa edad, los achaques eran parte de la vida del profe Tomás. Su escaso pelo presentaba unas brillantes canas que contrastaban con el color de su piel. Su andar pausado y encorvado le daban un aspecto de cansancio, lo cual se acentuaba con el dolor de rodillas que no lo dejaba de molestar, ni cuando estaba dormido.

Pese a ello, el profe Tomás no dejaba de acudir a la cita puntual de visitar y acompañar desde lejos a la escuela que tanto quería. Cada tarde, antes de caer el sol, observaba a los niños que felices salían de la escuela, en un turno vespertino, el cual no existía cuando él desempeñaba su función docente. En la banca del parque frente a la escuela, el profe Tomás hacía remembranza de su época en la escuela. Traía a su memoria los momentos gratos con los padres de familia, sus alumnos y los compañeros maestros; así como los ingratos recuerdos de la profesión de maestro cuando se orientan a los directivos bajo y alto nivel.

Todavía disfrutaba del primer día que llegó a trabajar a la escuela primaria. La presentación del supervisor con el director y de éste con el personal de la escuela:

- Bienvenido Profesor Tomás a esta bonita escuela, que lo recibe con los brazos abiertos y le brinda la confianza del personal para que cumpla con su tarea de formar a los niños y a las niñas de esta región serrana – comentó el profesor Jesús, director del plantel educativo – después de la presentación del supervisor de la zona escolar.

- Quiero expresar en nombre mío y del personal – participando el profesor Toribio en representación de todos – la satisfacción por contar con un nuevo profesor que se integra a esta su escuela, caracterizada por poner en el centro a los alumnos en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

- ¡De verdad muy agradecido! - respondió un tanto nervioso y emocionado Tomás, por el cálido recibimiento en la escuela.

- Y deseo hacer un compromiso público de no defraudar la confianza que depositan en mí – continuó Tomás – y trabajar en pro de una educación con sentido humanista que privilegie el trato afectivo, con alumnos, docentes y padres de familia.

A los pocos años de entrar a trabajar a la escuela primaria, el Profe Tomás, a quien empezaron a llamar así los alumnos, fue dejando constancia de su empeño y compromiso en su tarea en el aula y la escuela, ganándose el reconocimiento de los alumnos, los padres de familia y sus compañeros de trabajo; lo cual se reflejaba en el cariño y el comportamiento de los niños; así como el trato respetuoso y afectivo de los padres cuando se encontraban con el Profe Tomás en la calle. Muchas veces, el cariño de los padres, se manifestaba al visitarlo a su casa y llevarle comida, ya que el Profe Tomás vivía solo en el pueblo, en el cual tenía su residencia fija desde la muerte de su madre.

III

La eterna soledad que acompañaba al profe Tomás, en su estancia en el pueblo, se veía reconfortada por el cariño que le manifestaban, los niños, los jóvenes y todas las personas de la comunidad:

¡Mira hijo!, ahí está el profe Tomás, vamos a saludarlo.

¡Profe Tomas! ¿Cómo está? es un gusto saludarlo.

¡Adiós profe Tomás!

Profe Tomás, ¿le acompaño con un cafecito?

¡Quiubo, profe Tomás ¿Cómo ha estado?

El profe Tomás, contaba con dos hijos que se habían ido al extranjero en busca de nuevos horizontes, dejándolo acompañada de “Lupe” su esposa, a quien conoció en el poblado y se casó con ella, después de tres años de noviazgo. En ocasiones la tristeza y la melancolía hacían presa del profe Tomás, al recordar a su esposa, que había fallecido hacía dos años.

En sus años de servicio, había recibido el reconocimiento y el cariño de los niños y los padres de familia, que se hizo patente el día de su jubilación, con un emotivo acto escolar en donde asistió la mayoría de los habitantes del poblado. Pero, lo que causaba tristeza en el profe Tomás, era la ausencia de reconocimiento por parte de la autoridades educativas y sindicales, quienes sólo acudían a las escuelas, para formar grupos políticos para conservar posiciones administrativas o sindicales.

- Profesor Tomás, conociendo su liderazgo natural en la escuela – le externó cierto líder sindical de la ciudad de Culiacán - queremos que nos apoye para que este centro de trabajos se sume al proyecto sindical de nuestro líder Berrelleza.
- ¡Pero ese maestro, solo ha ayudado a su familia y aun grupo de profesores irresponsables! – objeto el profe Tomás – manifestando desacuerdo con su interlocutor.
- No se fije en esos detalles mínimos profesor Tomás – señalaba el representante del sindicato – lo importante es tener el control del Sindicato para la mejora del magisterio.
- Los apoyo – comentaba el profe Tomás – si se toma en cuenta la participación de los compañeros de la escuela en un proceso democrático.
 - Bueno profesor – se despedía el “líder” sindical – Con ese criterio no va alcanzar nunca que le haga justicia “La revolución”.
 -

Estas experiencias solo eran el reflejo de las situaciones de frustración, amargura y coraje con las autoridades sindicales y oficiales, que tratan de aprovecharse de los profesores para beneficio propio.

IV

Entre los gratos recuerdos, que venían a la mente del profe Tomás, estaba el de Juan, un alumno de sexto grado, por cuya conducta agresiva que estaba punto de ser expulsado de la escuela. Juan, era sólo un alumno víctima de las circunstancias del contexto familiar donde vivía. Hijo mayor de una familia numerosa, abandonados por su padre, recibía la autoridad, castigos y maltrato de su padrastro, pues su madre, se “junto” con otro hombre después del abandono de su padre.

El profe Tomás, tomó como reto ser tutor escolar del Juan y con un trato respetuoso y afectivo, fue influyendo de manera positiva en las actitudes y conductas del otrora agresivo alumno Juan; y fue canalizando las energías propia del adolescente hacia el estudio, logrando en primer término, que Juan terminara su educación primaria; para posteriormente continuar ayudándolo en sus ratos libre para continuar con sus estudios de secundaria y preparatoria, cuando el joven regresaba del estudio en las escuelas de Rosario, Sinaloa.

Actualmente. Juan es todo un Ingeniero Agrónomo, que convive con el profe Tomás y lo provee de alimentos cada semana a manera de reconocimiento y agradecimiento por lo que él era. Una sonrisa se dibuja en el rostro del profe Tomás, al seguir con los recuerdos en torno a las acciones que realizó en toda su función docente, promoviendo en los alumnos que fueran uno hombres y mujeres de bien; con amor a su lugar de origen; con valore morales y éticos para una convivencia armónica y de respeto con las demás personas.

V

La satisfacción más grande vivida por el profe Tomás, venía a él cada tarde que se encontraba reflexionando en esa banca frente a la escuela. Recuerdos nítidos que le llenaban de satisfacción y le hacían sonreír al imaginarse de nuevo en el salón de clases con su alumno Melquiades. Melquiades, en aquel tiempo cursaba el cuarto año de primaria, grado que le había “tocado” impartir al profesor Tomás. Era un alumno “vivaracho” y muy inquieto, que a los primeros meses de nacido le habían diagnosticado el “Síndrome de Down”.

El Profe Tomás, con paciencia, dedicación y mucho amor había acompañado el proceso formativo de Melquiades. Todos los sábados compartían juntos el estudio y las actividades manuales y artísticas que permitieron a Melquiades valerse por sí mismo y formarse como un niño creativo y participativo en las tareas escolares y familiares. Con el paso de los años, el Profe Tomás, tuvo el honor de ser su padrino, cuando Melquiades culminó los estudios de Ingeniero Industrial.

VI

El viejo reloj que portaba en su mano izquierda, regalo de un padre de familia, marcaba las seis de la tarde. Estaba a punto de esconderse el sol entre los cerros que rodeaban el poblado, todavía con el resto de luz que dejaba el sol al ocultarse, el profe Tomás, sintió un escalofrío que recorría su espalda y le entumecía los dedos de la mano izquierda hasta casi llegar a los hombros. Él pensó que la brisa fresca de la tarde podía afectar su salud, que en los últimos días le estaba factura por los largos años vividos.

El profe Tomás, empezó a sentir dificultades en su respiración, el entumecimiento del brazo se hizo extensivo a las piernas. Quiso ponerse de pie y casi se iba de bruces contra la banca de madera en la que estaba sentado. Un intenso dolor en el pecho, era un indicador de que algo grave le estaba pasando. en ese instante como fugaces instantáneas de fotografía, pasaban por su mente el pueblo donde había nacido, su familia, su esposa fallecida que veía como una imagen etérea; sus hijos ausentes en el extranjero; la escuela, sus alumnos, los padres de familia y sus compañeros maestros con los que había compartido su labor docente.

Recargado en un costado de la banca, el profe Tomás cerró los ojos por última vez, las últimas fuerzas que le daban vida le abandonaron y una sonrisa se fue formando en el rostro, sustituyendo el rictus de dolor que tuvo en los últimos instantes. El funeral fue un homenaje a un maestro que dedicó y entregó su vida entera a la formación de los niños, un reconocimiento masivo y merecido para alguien que hizo de la educación y la docencia un sentido de vida.

¡VIVE POR SIEMPRE EN NUESTROS CORAZONES!

PROFE TOMÁS

Autor: Roberto Palomares González.